

## **Algunas notas sobre la crítica de arte**

Lola Donaire

Al abordar la labor actual de la crítica y la problemática que la envuelve y la determina se debería tener en cuenta una observación tanto desde el interior y como del exterior de la propia crítica. Se trata de un campo de análisis que pasaría por niveles varios, tales como los instrumentos y criterios para su realización, el tipo de lenguaje, la amplitud disciplinaria, su lugar y sentido en los medios de comunicación como herramienta de difusión, su objeto dentro del contexto cultural y su rol y estatus en el entramado más amplio de la cultura, entendida en la acepción que propone la antropología cultural. En definitiva, se trataría de explorar su marco de actuación en relación a su objetivo primero, la comprensión de la multiplicidad y diversidad productiva del arte y/o todas esas manifestaciones culturales que se escapan de su definición.

### **Postestructuralismos**

La conflictividad de los criterios e instrumentos de la práctica de la crítica ha quedado muy bien expresada en las posiciones gestadas en el seno del postestructuralismo. Más concretamente, en aquella práctica crítica que, en el proceso de cuestionar y desjerarquizar los saberes y conocimientos, al deslegitimar cualquier criterio de verdad y universalidad en el análisis de la realidad y la praxis artística, ha acabado vaciando el discurso crítico de cualquier posible contenido sobre las mismas. Dicho discurso desprovee al lenguaje de credibilidad significativa, en cuanto a verdad, y apuesta para abrirlo hacia nuevos significados que van más allá de la propia obra, como un mundo paralelo. El riesgo de tal operación es que, poco a poco, este tipo de posturas han puesto en evidencia una doble situación: el discurso tiende a proyectar el imaginario del crítico como espectador privilegiado y equipara la crítica al nivel del artista –una propuesta ochocentista a la manera de Oscar Wilde– y desactiva cualquier posibilidad de análisis de la obra con relación a la realidad, pues la realidad se halla asimismo desprovista de criterios de verdad, de elementos válidos para ser analizada.

Ante tal problemática epistemológica (y filosófica), parece que lo único que queda es el subjetivismo más absoluto, que desposee al sujeto de las herramientas que, solas o compartidas, puedan actuar con eficacia, tanto a la hora de realizar una praxis crítica como de llevar a cabo la producción artística misma, la cual también ha quedado

profundamente afectada por estas ideas a las que ya podríamos llamar "ideología pro posmodernidad". Con todo esto, llegamos a una especie de *divide y vencerás*. El tema no es cuestionar la diferencia sino percatarnos de cómo, en su nombre y en el de la libertad, se alcanza el momento álgido de defensa de un individualismo evasivo que desactiva y se opone a cualquier potencial colectivo o individuo comprometido con lo real, en favor de la creación de *mundos posibles*, también llamados *mundos de vida*, como una forma de escapismo. Dichas frases funcionan como un lema recurrente y no son ninguna idea nueva; en la historia de la modernidad hay varias figuras marcadamente individualistas que no por ello son necesariamente ajenas a un compromiso con la realidad.

Este tipo de actitud crítica es sintomática. Muestra una angustia frente al mundo, pues todo es falso o tiene apariencia de verdad, no podemos saber ni afirmar, ni siquiera interpretar. Dicho modelo crítico se convierte en un juego especulativo y lingüístico e invalida cualquier posibilidad de crítica ideológica, una apuesta, en definitiva, por *el arte por el arte*. Aún así, el postestructuralismo nos ha hecho ver el conflicto del universalismo eurocéntrico y la gran dificultad de apreciar y someter la realidad a una visión holística. Ha centrado el campo de estudio en la parcialidad, en fragmentos de realidad. Ha hecho de la idea de la diferencia su punta de lanza, ya presente en el estructuralismo, al mismo tiempo que ha estimulado la apertura de los campos de estudio de las disciplinas para trazar un mapa interdisciplinario hacia otros campos. En nuestro contexto nacional, los estudios sobre arte todavía están bastante restringidos a los límites disciplinares tradicionales como la historia y la filosofía, en el sentido de que argumentan sus criterios desde estos campos, si bien es cierto que, en los últimos quince o veinte años, un sector de la crítica ha comenzado a tener en cuenta otros enfoques, como el psicoanálisis en los estudios de género, extendiéndose de este modo hacia disciplinas más sincrónicas.

### **El desbordamiento de lo real**

Paralelamente, y con relación a los cuestionamientos postestructuralistas, se han ido desarrollando manifestaciones muy diversas en las prácticas artísticas, en especial algunas que se han interesado por lo real. Esta expansión de lo real se desborda y no se inscribe únicamente en las artes consideradas visuales. Todas aquellas prácticas asociadas a los diseños que inciden en la vida cotidiana y en su estetización, las que tienen que ver o pueden asociarse con una estética relacional o las producciones de tipo estrictamente sonoro, por poner algunos ejemplo, desbordan los estudios

puramente visuales. Entonces la crítica se ve empujada a recorrer a otras disciplinas y a salir del marco de análisis tradicional, y más aún cuando la filosofía y la historia se han visto cuestionadas por sus presupuestos jerárquicos con relación al poder, así como por ser un retrato lineal y unitario y archivo de referentes –como lugar de filiaciones genealógicas–.

La aparición del multiculturalismo en el mundo del arte y la mundialización a través de bienales y acontecimientos internacionales acaban empujando a la crítica a rectificar su mirada, es decir, a tener en cuenta otros contextos culturales, bien por medio de métodos comparativos, bien apropiándose o reelaborando conceptos interdisciplinarios. La crítica debe ser permeable a la transversalidad de ideas y estar dispuesta a reelaborar constantemente su discurso sobre las producciones artísticas que, al fin y al cabo, son su objeto de estudio. Pero si dichas producciones se expanden hacia la realidad y la ocupan, se resisten a los criterios establecidos y los subvierten, la crítica no puede acomodarse en criterios definitivos y debe atender a los cambios constantes que tienen lugar en el contexto o contextos culturales. Esto significa que la crítica no puede ser únicamente crítica con las obras de arte cuando estas superan cualquier definición. La crítica se ve empujada a extenderse hacia una crítica cultural más amplia que aborde un gran número de aspectos.

### **Interdisciplinariedad**

La proliferación de eventos internacionales y la participación de artistas de los llamados países emergentes, que reinterpretan el pensamiento occidental al mismo tiempo que aportan valores propios, han puesto al descubierto las carencias y dificultades de la crítica en cuanto a conceptos, instrumentos y lenguajes que sean adecuados para realizar un análisis o, cuanto menos, una aproximación interpretativa de las nuevas producciones que desde hace tiempo, con la globalización, se inscriben en eventos y posicionamientos transculturales.

En este sentido, el lenguaje en particular, el tipo de discurso y un vocabulario consecuente con los conceptos a tratar y desarrollar, se revelan insuficientes para tratar muchas de dichas prácticas artísticas y culturales. Una experiencia reciente me ha demostrado tal dificultad. Tenía que escribir sobre el trabajo de un artista kurdoturco en residencia durante un tiempo en un centro de producción de Cataluña. Este artista confronta, con intenciones críticas, su experiencia como sujeto perteneciente a una minoría étnica asiática con ideas propias del pensamiento occidental. En este proceso debe fagocitar ideas importadas, interpretarlas y dotarlas de sentido propio para interrelacionarlas después con sus valores culturales y crear un

discurso propio. Así, hay simultáneamente un proceso de aculturación y de transculturalidad que nos devuelve y presenta en el marco de nuestras instituciones culturales. Lo que sucede es que seguramente estaremos en franco desacuerdo con algunas de sus interpretaciones de nuestros conceptos y aquí surge la auténtica dificultad. La desventaja en que nos hallamos es que el artista utiliza y reinterpreta nuestros propios instrumentos críticos, aunque éstos sean problemáticos para nosotros mismos, mientras que nosotros desconocemos su cultura. Resulta obvio que, en un gran número de obras de arte, la labor crítica debería orientarse hacia el campo de estudio de la antropología –y la propuesta puede parecer poco pertinente, pues se sale completamente del terreno del arte–. Otros trabajos menos transculturales y más centrados en la cosmovisión occidental son asimismo susceptibles de ser estudiados desde el aparato instrumental de la antropología, así como del de la sociología, ambas disciplinas sincrónicas.

### **Lenguaje e ideología**

La interdisciplinabilidad, como método, y la crítica, como teoría, dependen del lenguaje. Y si se entiende el lenguaje como cosmovisión, entonces también se entiende como ideología. Además, el postestructuralismo ha contribuido a desideologizar los discursos utópicos, que se fundamentaban en criterios hoy en día deslegitimizados. En el lenguaje crítico, los conceptos y la terminología afectan tanto a su carácter ideológico como a la manera de escribir: el género literario. Habitualmente, éste se expresa entre lo periodístico, la literatura y el discurso filosófico de tipo ensayístico, en función del medio de difusión. Así pues, aparece otra problemática de orden externo: la difusión. Hacer que la crítica sea asequible para un público amplio suele implicar reducir los presupuestos intelectuales, con el riesgo de banalizar y dismantelar el discurso crítico. Por lo contrario, circunscribirla a un lenguaje de nivel especializado la convierte en elitista y entorpece su difusión más allá del mundo de los especialistas.

Mientras las instituciones y museos apuestan por la masificación del arte y la cultura y el mercado del arte marca, en parte, ciertas consignas y se alía con las modas, el discurso crítico se halla muy condicionado por los espacios de escritura, en especial por los que tienen que ver con la difusión masiva, actualmente reducida –hay menos revistas de arte y poco espacio en la prensa– y los tipos de género que puede elaborar. Al mismo tiempo, una gran parte del público se halla desorientado frente a

muchas de las actuales producciones artísticas y culturales, igual que frente al discurso crítico.

Creo que la problemática interna de la crítica y la desorientación del público se hallan estrechamente vinculadas a la falta de ideologización de carácter utópico que padecen nuestras sociedades contemporáneas. La crisis económico-financiera que acaba de estallar es signo de una fuerte crisis ideológica. El desbordamiento del arte hacia lo real y el interés hacia lo cotidiano tienen que ver con la desideologización, la señalan y la denuncian. Ya hace tiempo que el arte contempla la realidad y hace tiempo que el arte es sensible a los síntomas de la crisis que acontece en ella.